

# SUPLEMENTO FEMENINO

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Año II

Mañón 9 de Septiembre de 1926

Núm. 96

## El corazón sagrado

Existe en un pueblecito de Galilea mi vieja leyenda.

Esta leyenda, bella como todas, encierra un mismo reflejo de la divinidad de Jesús y demuestra el acendrado amor que profesaba a los pequeños.

Voy a referirla; ésta es:

Hace años, muchísimos años, vivía en un pueblecito de las riberas del Jordán una modesta familia idólatra, compuesta del matrimonio Zenobio Miriam y de un tierno niño, hijo de ambos. El luminoso rayo de sol que penetrara en aquella casa con el nacimiento del pequeño, largo tiempo esperado, habíase disipado bajo la nube de una gran desgracia, y esta desgracia envolvía aquella humilde casita de pescadores, en una atmósfera de tristeza. Rubio y hermosísimo, daba pena contemplar sus absortos ojos azules sin ver brillar en ellos una chispa de vida.

La pobre Miriam no quería que su tierno hijito se apercibiera de su desgracia, y sus amorosos ojos maternales veían por los de su niño. No cesaba de darle razón de cuanto les rodeaba, el color del río, cómo eran los pajarillos que le encantaban con sus trinos en los cañaverales, todo lo que atraía la despierta inteligencia y el atento oído del pequeño.

Tenía éste tres años, cuando una mañana gritó alborozado:

— ¡Madre! ¡madre! ¡Esta noche he visto! Allí cerca del río, había un grupo de hombres y en medio de ellos otro que era «distinto» de los demás, llevaba una flor roja como el fuego sobre la túnica. ¡Y el río era del color de sus ojos y las plantas que crecían al lado, del color de su pelo!

Miriam oyó el relato de su hijito con interés, y aunque le sorprendió la descripción del Fariseo, tan exacta, pues ella habíale visto varias tardes en plática con sus discípulos por los alrededores, no le concedió gran importancia, pues pensaba que tal vez ella misma se lo había explicado al pequeño. ¡Tantas cosas quería conocer!

Pasaron unos días, en los cuales no cesaba el niño de referir detalles de su dulce sueño, y al hacerlo, notaban sus padres fugaces destellos en sus tristes ojitos.

Una tarde, habiendo salido de pesca Zenobio, fueron madre e hijo a pasear a lo largo del río.

Caminaban distraidamente, sumida en sus penas Miriam y con paso de autómata el pequeño, cuando un grupo de unos centenares de personas llamó la atención de la primera.

Acercóse instigada por su curiosidad de mujer y vio al Fariseo sentado.

¡Qué porte tan bellissimo tenía Jesús! Y su palabra vibraba cálida, insinuante y subyugadora.

«El que en mí creyere, verá...»

Miriam, presa de una violentísima emoción y confundiendo el sentido de aquellas dulces palabras— como idólatra que era— y atendiendo sólo a la voz de su dolorido corazón de madre, alzó al pequeño en lo alto y prosternándose ante Jesús, dijo:

— ¡Oh, tú! ¡quienquiera que seas, ¡salva a mi hijito de su ceguera!

Sosprendieronse los discípulos del Maestro, apiñose la multitud y antes de que Jesús hubiese proferido palabra, el niño gritó alegremente tendiendo sus gordonzuelos bracitos a El.

— ¡Madre, madre! ¡es el que yo ví en sueños!

Cogióle amorosamente Jesús, y estrechando fuertemente contra su corazón aquel dulce corazón que el ceguero había «visto», le besó en las pupilas y devolviólo a su madre loca de alegría, con la vista recobrada. Dijo entonces Jesús:

— No posees solamente, hijo mío, tu vista en las cosas terrenas y deleznales, fijala en lo alto y siempre me verás...

Y cuenta que Miriam, Zenobio y su hijo fueron desde entonces los más fervorosos creyentes.

Seámoslo nosotros, aunque no veamos a Jesús, recordando que El dijo: «Bienaventurados los que creerán sin ver».

PERLA ROSA.

**INMACULADA**

NOVELA ORIGINAL DE  
**RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ**

Obra laureada con el premio:  
**Juana y Rosa Quintiana**

Precio 3 pesetas.

VENDESE EN MAÑÓN EN LA LIBRERÍA DE  
**Manuel Sintés. Plaza del Príncipe, 17.**

## La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRESSE)

París, Agosto de 1926.

Mientras dura el buen tiempo

Todas las mujeres no pueden permitirse el lujo de pasar la canícula en Ostende, Deauville o Biarritz donde un cuarto es un hotel de tercer o cuarto orden cuesta un ojo de la cara y hay que contar treinta francos para hacer una comida insignificante en un restorán modesto. Muchas mujeres veranean en lugares encantadores que no poseen palaces y un casino de aspecto imponente con dos o tres orquestas de jazz-band. Pero ello no indica que no exista cierta vida mundana y que se pueda prescindir de cultivar la coquetería a la que por nada del mundo renuncian las hijas de Eva. Cualquiera que sea el sitio del veraneo hay que cuidar del adorno de su persona y a veces más en los lugares pequeños porque es más fácil distinguirse por el buen gusto indumentario...

Por la mañana se puede llevar el vestidito de sport con falda plisada, o un sweater de fantasía. Por la tarde está indicado el vestido de velo de muselina estampada o el crespón de china, y por la noche la toilette de encaje de crespón Georgette guarnecida de strass o de bordados de color.

No hay que olvidarse del abrigo de kasha de una tonalidad que armonice con la del vestido que se lleva. Los abrigos son por lo general de forma recta y llevan amplios bolsillos muy prácticos. La actual simplicidad de línea que ofrecen los abrigos sienta a las maravillas a las mujeres altas y delgadas. Su silueta parece ganar en esbeltez no obstante la leve holgura que se advierte en la parte inferior de algunos modelos.

Septiembre es en su primera parte un mes de verano según proclaman los almanques, pero las características de la moda femenina empiezan en este tiempo a perder el aspecto plenamente estival de las prendas que se llevan en julio y agosto.

Dentro de unos días se verán, incluso en las playas y las estaciones termiales, las formas precursoras de las que imperarán en otoño o invierno.

Uno de los modelos destinados a lograr mayores éxitos es el de tejido de lana verde con cues-

llo de chal y en el que la holgura está distribuida con gran habilidad. (Se trata de una forma que denuncia el interés que tiene la mujer en conservar la silueta estilizada.) La tendencia a la amplitud, que se ve en ciertos modelos, no embaraza en nada la línea y sirve únicamente para hacer más graciosos los movimientos.

Como hemos indicado en ocasiones anteriores, la moda actual se orienta decididamente hacia los efectos de irregularidad, especialmente en las faldas que aparecen guarnecidas con anchos festones, y tiras formadas de rúchés, pétalos o aplicaciones diversas.



Vestido de crespón zingara amarillo guarnecido con pequeños pliegues.  
Cuello y reverso de organdí blanco bordado amarillo.

Las tonalidades de otoño como el marrón rojo, verde estanque y verde hoja muerta son de una delicada armonía. Junto a dichos colores se alinean en la misma escala de estimación los beige y los grises claros que las elegantes no quieren abandonar porque son de una discreta distinción. El negro seguirá conservando su habitual predicamento especialmente realizado con oro, plata o bordados de color.

Se anuncia la aparición de ciertas tonalidades que no dejarán de desconcertar a las mujeres que no están familiarizadas con la excentricidad. La influencia del arte negro, que se exterioriza tan potente en el teatro, la música y la literatura, ha triunfado del mismo modo en los dominios de la elegancia femenina. Vamos a presentar un desfile de colores llamados «de arte negro» como el regaliz, el sudanés, el criollo, chocolate, bohemio, etc. Aun cuando no nos agrade, tendremos que reconocer que esta innovación es original.

El terciopelo será proclamado vencedor este otoño. Ya se trate de terciopelo de lana, de seda o de algodón, su grata flexibilidad será muy utilizada por los modistos reputados que nos presentarán elegantes vestidos de dos piezas. El terciopelo se combinará también con el crespón de china y el velo de seda.

Los sombreros de terciopelo triunfarán también en cuanto llegue el otoño y las copas serán más altas de lo que se ha venido llevando. Los sombreros se guarnecen ahora con plumas, flores, cintas y bordados. La simplicidad de las pasadas temporadas, por lo que respecta a los cubrecabezas, se bate en retirada.

Modelos de entretiempo

La moda otoñal empieza a instaurarse tímidamente en los salones de los modistos de la montaña aun se vive en pleno verano, pero ya

las mujeres que se preocupan de seguir al día las corrientes indumentarias están intranquilas por saber cuáles serán las características que imperarán en la temporada que se avecina. Del examen de las nuevas colecciones parece desprenderse que la línea seguirá siendo recta si bien aparecerá realzada, únicamente en la parte superior con algunos volantes en forma y pliegues bastante holgados. Se habían formulado mil hipótesis y conjeturas acerca de la longitud de la falda y últimamente se aseguraba que se alargaría considerablemente. Nada más inexacto sin embargo. La falda sigue corta y casi estamos por decir que este otoño va a ser más corta que nunca.

El movimiento de bolero, que al comenzar cada temporada inicia una ofensiva, va a afianzarse a partir de los primeros días de octubre.

En los trajes hechura sastrera la chaqueta gana en longitud y llega hasta los tres cuartos de la falda. Esta disposición envejece un poco la silueta y por eso no creemos que alcance éxito, pues a las mujeres de hoy en día lo que nos interesa ante todo es mantener la apariencia juvenil.

La blusa rusa, que resulta siempre muy chic, tendrá este otoño un éxito, merecido a decir verdad, pues es una prenda que posee la virtud de sentar muy bien a las mujeres de toda edad.

En el sector de los abrigos de entretiempo se ven muchos modelos rectos y bastante estrechos con la falda guarnecida de tiras de pelo largo. El gran pal-tó, de concepción que pudéramos llamar clásica, es decir, recto y muy cruzado, guarnecido de pliegues punteados, obtiene muchos sufragios.

Hemos visto un delicioso vestido de crespón de china verde oscuro y muselina de seda con plisados de un verde más claro.

También hemos admirado una encantadora blusa de crespón de china palo de rosa bordada con filetes de oro.

Nunca ha existido tanta variedad de tejidos como ahora. Los fabricantes, siguiendo las inspiraciones de los modistos, crean sin cesar tejidos nuevos que se prestan maravillosamente a las nuevas concepciones de la moda.

Las mujeres que sean un poco tradicionales elegirán crespones floridos, telas de seda y shantung con guirnalda de flores como motivos condecorativos.



Vestido de popelina azul guarnecido con presilla roja y oro.

Las amigas de la novedad que no temen las innovaciones más audaces preferirán los estampados modernos cubistas y geométricos de colores vivos y opuestos.

Las telas cuadriculadas, que aparecieron

en la primavera pasada, reaparecen ahora en una gran variedad de matices.

La muselina de seda sigue empleándose para las *toilettes* de cierta suntuosidad que se llevan especialmente por la noche.

En el capítulo de los sombreros se advierten algunas novedades de indudable buen gusto que son como un mentís a los reproches que se han formulado a las sombrereras, a las que se les ha echado en cara cierta ausencia de fantasía.

Los sombreros otoñales se caracterizan por su línea graciosa, abundante en efectos insospechados.

Hemos visto en la última colección que ha presentado una casa de la «Rue Royale» un sombrero de forma botina de paja de seda color palo de rosa, guarnecido con tiras de terciopelo marrón.

El *gros grain* es todavía una de las materias favoritas para la confección de cubrecabezas.

Los accesorios de la moda son de gran importancia y una mujer elegante debe seleccionarlos con esmero. Los nuevos bolsos son de forma muy variada y originales.

Los más *chics* son de *box calf*, «marroquín» o ante. Algunos llevan pliegues finos a lo largo de la boquilla, lo cual permite darles la amplitud exigida por la moda.

LOS PADRES DE FAMILIA

La tuberculosis y los salones de baile

Hace unos días, quien estas líneas escribe presenció con honda pena el triste cuadro ofrecido por una joven obrera de 20 años, postrada en cama y víctima de la terrible tuberculosis, que tan grandes estragos continúa produciendo en todos estos alrededores.

Inquiriendo las causas que pudieran haber motivado su enfermedad, no se anotaron otras que las habituales a nuestra juventud, y que son exactamente las mismas, que el distinguido médico doctor Villalain expone en su importante estudio de Topografía Médica, premiado en 1922 por la Real Academia Nacional de Medicina.

«Si debemos mencionar, dice él, como causa de la expansión de la tisis, los salones de baile, que son locales cerrados, mal ventilados, mal barridos, donde se suda, se respira humo de tabaco y polvo procedente del suelo, donde las jovencitas adquieren aquel dolor de costado y aquella toscecita y aquella fiebre vespertina... donde, por no haber ni asomo de higiene ni se riega el piso para no perder el tiempo. ¡Cuántas víctimas han causado esos salones malditos!

Los alcaldes pudieran suprimirlos todos y no lo hacen. Verdad es que también los médicos no les ayudan, pero unos y otros debieran luchar por suprimir esos salones, sólo útiles para contribuir al aumento de la mortalidad».

En este momento es nuestro propósito, ya que no disponemos de espacio para más, mencionar la causa principal

de la tuberculosis pulmonar, «Azote de la Asturias del litoral y de los valles», y que el doctor Villalain tan gráficamente representa en los populares salones de baile, a causa de los «enfriamientos» que suelen adquirirse con motivo de estas reuniones.

Prescindimos hoy de todo aspecto moral, que expondremos otro día, y quisiéramos muy de veras no vernos obligados a insistir sobre las medidas sanitarias que deben adoptarse para impedir la propagación de la tuberculosis, debida, el 90 por 100, según las observaciones del competentísimo doctor cerca de nuestra juventud, a los perniciosos salones de baile.

Por lo pronto, llamamos de una manera especial la atención de las autoridades gubernativas para que, velando por la salud pública y el cumplimiento de las leyes, ejecuten lo que éstas disponen sobre las condiciones higiénicas de los locales, así como lo prescripto en recientes disposiciones acerca de la no permisividad de los menús a dichas reuniones, causa de escándalo no pocas veces para las personas mayores y con mayor razón para los niños.

por el contrario, sana de sus heridas — que es el caso más frecuente — el joven café se digna tomarla por esposa.

Como puede suponerse, después de un aviso tan elocuente la mujer muestra en la vida conyugal una docilidad asombrosa...

Todos estos detalles proceden del informe que un misionero británico ha enviado a una revista de sociología de Glasgow.

La Cafretería no estuvo representada en el último Congreso Feminista celebrado en París...

El Código de la Amabilidad Cristiana

Las bases del «Código de la Amabilidad» son bien sencillas:

Obligarse a sonreír habitualmente para que la sonrisa de benevolencia se aclimate en los labios.

A no decir jamás «no» a una orden dada por un superior ni a un servicio que se nos pida.

A ahorrar a los demás todo el trabajo que nos sea posible, sin perjuicio de nuestros deberes.

A no mostrarse ni contrariado, ni burlado, ni descontento.

A reprimir, desde que lo advertimos, todo gesto que indique impaciencia.

A buscar cada mañana, delante de Dios, el medio de agradar a «tal persona» con quien tenemos que vivir, a «tal otra» a quien se teme, o que no nos es simpática.

A no mandar jamás a un inferior sin añadir alguna palabra de cortesía y de benevolencia.

A emplear siempre esas pequeñas fórmulas de urbanidad, que sólo parecen minuciosas a los corazones secos, duros y egoístas, a saber: «Buenos días», a la mañana; «Buenas noches», al fin del día; «Gracias», a la menor muestra de atención; «Tened la bondad; Sed bastante buena; Si me hiciésteis el favor», añadido a todo servicio pedido; el «saludo» gracioso, con una sonrisa a lo menos, cada vez que no encontramos con alguno.

A estudiar los gustos de aquellos con quienes se vive, y a satisfacerlos con la medida que no sea posible; a nos impugnar sus «manías» y a nos dar a conocer sus «extravagancias».

A no dar jamás un «consejo» ni hacer una «recomendación» sin ser dueño completamente de sí mismo, y sin acompañar con buenas palabras los consejos que pudieran lastimar.

EN EL TOCADOR

EL AGUA PARA ADELGAZAR

El agua es absolutamente necesaria para el organismo humano, y una de las misiones más importantes que tiene es la de lavar los tejidos y la elimina-

ción de los cloruros y del ácido úrico. De aquí que no sea un grave error como algunos creen equivocadamente el beber fuera de las comidas y pasado el tiempo necesario para la digestión de los alimentos.

Nuestros tejidos están formados por una cantidad de agua fija y que no puede disminuirse sin grave peligro. Las bebidas renuevan la cantidad de agua que se eliminan y la carencia de ésta puede ocasionar una enfermedad, entre éstas, accidentes cardíacos, albuminuria, cólicos nefríticos, etc., todas ellas posibles derivadas de la acumulación en el organismo del exceso de cloruros elaborados y no eliminados.

El agua tiene además una propiedad diluyente y diurética que puede ser aprovechada en los regímenes contra la obesidad. El agua bebida cuando se ha hecho la digestión de la comida, sirve para adelgazar, pues actúa como desasimiladora y causa la eliminación de una gran cantidad de ácido úrico. De aquí que sea recomendable beber en ayunas o con el estómago desembarazado de alimentos y durante el día, cuando se ha hecho la digestión, porque se eliminan más rápidamente los líquidos y se lavan los riñones.

Dr. MANNHEIM

LECCIONES DE COSAS

Pruebas fotográficas positivas en sepias, sin plata. - 1.º Se disuelve en agua cierta cantidad de sepias preparadas en pastilla para la acuarela, y se forma un líquido bastante espeso para que se agarre al vaso que lo contiene.

- 2.º Entonces se toma: de esta mezcla, una parte; de solución saturada de bicromato de potasa, cuatro partes; de solución acuosa de goma arábigo, de consistencia de bariz claro, cuatro partes.

Mézclase y aplíquese con una brocha plana al papel fijo en un cartón, dejando que la absorba durante dos minutos sin que se seque por ningún parte.

Se hace penetrar el líquido en el papel hasta que éste presenta un matiz igual, castaño o gris amarillento, y se termina el secado al fuego.

La exposición puede variar en pleno sol, de cinco a seis minutos. A la luz difusa puede tardar una hora o dos. Cuando la prueba sale del chasis se sumerge en agua ligeramente tibia para revelararla. Poco a poco va apareciendo la imagen, y cuando se juzga que está a punto, se pasa por debajo de un grifo de agua fría y se pone a secar colgada por un ángulo, terminando así la operación.

Cuando se rompe el cristal esmerilado de una cámara fotográfica y no hay posibilidad de reemplazarlo, se puede substituir de un modo muy sencillo. Se pone en hiposulfito una placa sin impresionar, y cuando queda transparente se pasa a un baño preparado con agua y añil del que emplean las lavanderas. Al cabo de diez minutos se pone a secar la placa, y una vez seca, puede emplearse como cristal esmerilado. Tiene la ventaja de que al enfocar se ve el asunto sin colores, lo cual permite juzgar mejor lo que ha de dar la prueba definitiva.

Imp. de M. Sintés Rotger. - Mahón

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

INMACULADA

NOVELA LAUREADA

PREMIADA POR EL PATRONATO SOCIAL DE BUENAS LECTURAS

ESTA NOVELA SE PUBLICA CON AUTORIZACIÓN EXPRESA DEL PATRONATO SOCIAL DE BUENAS LECTURAS EN OBSEQUIO A LOS ABONADOS Y LECTORES DE «EL BIEN PÚBLICO»

MAHÓN Establecimiento Hip. de Manuel Sintés Rotger Plaza del Príncipe, 14 1926

FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

INMACULADA

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

La carta

AGUSTÍN Montellano se interrumpió después de leer el encabezamiento de la carta, para buscar la firma, y a un gesto de impaciencia de su madre, reanudó con voz monótona su lectura: «...y de la cual supongo a usted enterada por eskuela mortuoria que a su debido tiempo le remitiré. Pero de lo que usted no puede formarse idea, es de la anómala y triste situación en que la muerte de su abuela paterna deja a la señorita de Gil de Falla; queda ésta tan completamente sola y abandonada a sí misma en la temprana edad de diecisiete años apenas cumplidos, que todos sus amigos nos hemos creído en el deber de poner esta circunstancia en conocimiento de usted, su única parienta y la más indicada por su doble título de mujer y de madre para aconsejarnos a todos, a ella y a nosotros, el camino a seguir.

Sincerá y francamente, señora, yo entiendo que esa niña no debe quedar sola en su viejo casón, sin más compañía que la de una sirvienta anciana y

rústica; aislada de toda clase de afectos familiares; en un medio deprimente para su estado moral, y completamente nulo, desde el punto de vista de la influencia educativa. También su edad nos permite pensar en meterla en una pensión, aunque bien lo necesitara, pues no ha recibido otra instrucción que la muy elemental que se da en la escuela nacional de este pueblo. Y aunque todos sus amigos nos encargáramos con gusto de esta simpática y excelente muchachita, no nos atrevemos a hacerlo sin el beneplácito de usted, que es su única parienta. Tal vez desee usted reclamar el derecho de tener cerca y bajo su vigilancia a su sobrina, y como realmente, ninguna ley humana ni divina puede impedirselo, es por lo que nuestro primer cuidado ha sido el de consultar su decisión, haciéndole constar, sin embargo, que no tenemos en ello el menor empeño, pues constituirá para cualquiera de las no escasas familias que le son adictas, una verdadera satisfacción al contarla entre sus hijos.

Réstame sólo, como notario del señor Gil de Falla y ante la eventualidad de que pudiera usted, hacerse cargo de la muchacha; darle algunos datos indispensables acerca de su situación económica. En primer lugar, hay que hacer constar que a la niña le quedan de la herencia de su madre unos cuantos créditos hipotecarios que vienen a

producirle una rentita de dos mil pesetas anuales; otro tanto vienen a dar las fincas que su padre le cedió antes de embarcarse para América, y algunas cuatro mil pesetas la herencia de su abuela que la ha instituido heredera universal; de todo lo cual daré cuentas detalladamente a usted o a la persona que la represente, dado el caso de que se encargue usted de su sobrina, quien como usted vé, no será gravosa a quien la reciba en su casa...

Al llegar aquí, la cara expresiva y perfecta de Agustín Montellano reflejó un sentimiento de desdén. Quizá le pareció villano este minucioso descender del notario a los bajos rincones de la prosa económica; tal vez se sintió ofendido de que le creyesen interesado hasta el punto de conceder importancia a estos detalles de dinero, él, trabajador infatigable que sabía hacer producir a las máquinas de sus talleres un río de riquezas... Porque aunque en la carta se dirigiesen a su madre; bien comprendía él, que a todos les englobaba en ella el notario.

Detúvose un punto el joven pensando muchas cosas atropelladamente; pero como viese la elegante silueta de su madre inclinarse hacia él ansiosa, ató bruscamente los cabos de su interrumpida lectura.

«Debo también participar a usted, que la señorita de Gil de Falla se encuentra en camino de ser una heredera,

ra, pues parece ser que su padre ha tenido una suerte inesperada, con la compra de unos terrenos en América del Sur. Asegúrese que estos campos, yermos hoy, serán fuente inagotable de riqueza cuando la canalización de un río próximo permita fecundizarlos con sus aguas. Esto es un hecho; y tan pronto como la situación quede definida, el señor de Gil de Falla vendrá por su hija para llevársela con él a América. Vea usted como su sobrina no estará probablemente mucho tiempo en España».

Agustín Montellano acabó de leer con la vista las últimas frases triviales y corteses de despedida, y doblando la carta, parsimonioso, fijó en su madre la mirada interrogante de sus grandes ojos pardos.

«¿Qué dices tú a esto, Agustín? preguntó a su vez la señora con su tono frío y su hablar reposado que daban el hábito de velar cuidadosamente sus impresiones, la mundana ciencia del propio dominio.

«¿Qué voy a decir?... Estoy al margen del asunto; hasta ignoraba que tu hermana hubiera dejado una hija; pero desde luego, entiendo que no podemos negarnos a admitir en casa a esa muchacha. Es hasta una obligación de humanidad, ¿no te parece?... Sería cruel dejarla en el abandono de todo afecto familiar, teniendo tan próximos parientes, y sería... sería